

Biblioteca Nacional
REVISTA

COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Bendecida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Suscripción Mensual

— de —

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XVI

San José, C. R., Domingo 17 de Noviembre 1946

No. 709

La Lámpara del Templo

Con brillo que no ahuyenta la sombra ni el [misterio]
sobre la vieja grada del Santo presbiterio
su lámpara se ve:
cual faro de un escollo que avanza de la orilla,
entre el altar y el mundo su tenue rayo brilla
lumbreira de la Fe.

Fanal nunca extinguido que ofrece ansiado [puerto]
Dios en la morada, por su ámbito desierto,
derrama su fulgor.
Y brilla en las congojas de nuestra noche espesa
el triste una esperanza, al justo una promesa
y un bálsamo al dolor.

Su luz no desvanece la sombra que, indecisa,
revuelve silenciosa del plinto a la cornisa,
columna y capitel;
percíbese a lo lejos su llama vacilante
cual de su hogar querido contempla el caminante
la luz que brilla en él.

Como al borrar el día su sonrosa da huella
en el ocaso la solitaria estrella
fanal del alto Edén,
cuando el turbado espíritu la lámpara bendita
cuando está Dios, le dice, que el casto amor te invita,
juven a sus brazos, ven!

Reposo de las almas, y lecho de ventura,
palpita bajo el pliegue de blanca vestidura
su amante Corazón:
la sangre cuyas fuentes abrieron las espinas,
brota en rodel abierto de gotas purpúras
de su latido al són.

Cual de una almena obscura de alcázar solitario,
nos llama su voz triste del fondo del Sagrario,
mortales, acudid:
para enjugar el llanto que vierte amarga pena
abre al dolor su pecho... y enamorado suena
su cántico feliz.

En el dintel abierto de su florida estancia
los ángeles agitan sus vasos de fragancia,
murmuran su oración;
recogen el sollozo que vuela al infinito,
y dejan en la frente manchada del delito
sus besos de perdón.

El hombre se levanta del polvo donde habita
como el dormido Lázaro desde la hedionda cripta
do sepultado fué;
y al revolver en torno la fúnebre mirada,
sólo la voz escucha del Salvador, y nada
más que sus ojos ve.

Sus ojos que reciben de climas superiores
la paz que los endulza y el haz de sus fulgores
que brinda salvación;
al cielo dirigidos devuelven su luz santa,
si miran a la tierra, del polvo se levanta
la rosa de Sarón.

Oh lámpara del templo, sagrada compañera
del naufrago sin rumbo que busca la ribera
de paz y de salud;
junto al altar obscuro vierte tu luz tranquila,
para que el alma enferma que en dolor vacila
descanso halle en la cruz.

Francisco de Ituribarría.

La Historia de las Apariciones de la Salette

Por Martial Massiani,

Corresponsal de N. C. París.

La Salette es una montaña de 6,000 pies de altura que pertenece a los Alpes Franceses y está situada entre Grenoble y la frontera italiana. Es un escenario majestuoso, descrito como un nuevo Sinaí. Tres largos picos volcánicos rodean la montaña, que la mayor parte del año está cubierta de nieves; no tiene árboles, y escasas manchas de césped cubren de trecho en trecho el suelo rocoso. Un solo camino conduce a lo alto serpenteando entre las rocas, que parecen asomarse a la boca de los precipicios. El poblado más cercano está en el valle, como a seis millas.

La Basílica que se yergue en su cima es testimonio perenne de fe y de grandeza cristianas.

Son las tres de la tarde del 19 de septiembre del año 1846. Dos jóvenes pastorcillos, tan pobres como rústicos, guardan la manada. Son ellos Melanie Mathieu, una chiquilla de quince años, y Maximin Giraud el pequeñuelo de 11 años. Cansados de su larga y monótona tarea caen dominados por el sueño; cuando despiertan el rebaño ha huído, e inmediatamente emprenden la búsqueda. De repente ven sobre la montaña y a corta distancia de ellos, un globo de luz resplandeciente.

"¡Oh, Dios mío!" grita alarmada Melanie, dejando caer su bordoncillo.

"No sea miedosa", replica Maximin con más valor. "Sostenga su vara que yo sostendré la mía y si alguien intenta hacernos daño nos defenderemos".

Al mismo tiempo se han ido acercando y con sorpresa ven a una Dama bellísima, esplendorosamente vestida, que sentada y con los codos sobre sus rodillas, está llorando.

"Acercaos, que no he de lamentarme más; estoy aquí para daros grandes nue-

vas", dice la voz de la aparición.

Los niños, que han perdido su temor al contemplar tanta belleza, confían atentamente. Alrededor de treinta minutos escuchan los chiquillos, no en el dialecto propio de ellos, sino en francés, lo que les dice la Virgen. Después, dejándolos atónitos, se lleva en el espacio y desaparece.

"Nosotros simplemente sabemos lo que nos dijo", expresaban después los niños, al narrar que Ella llevaba puesta una capa como esas que usan muchas señoras del mundo, con el contorno como resplandeciente diadema; su blanca túnica estaba salpicada de brillantes puntos como perlas y en su pecho se veía un crucifijo y los instrumentos de la Pasión. Sus blancas sandalias, su hábito, su capa, semejaban rosas.

La hermosa dama dijo a Maximin algo que Melanie no pudo entender, y a Melanie algo que Maximin no pudo oír. Ambos repetían: "Es un secreto que Ella me pidió que no dijera a nadie".

Después de una minuciosa investigación de cinco años, durante los cuales ambos niños lucharon contra el escepticismo y se enfrentaron a toda clase de pruebas e interrogatorios, las autoridades eclesiásticas, en vista de la absoluta concordancia de los testimonios de los niños y de los muchos milagros que entonces ocurrieron, declararon como cierta la historia de la Aparición de la Virgen; y en 1851 el Obispo de Grenoble publicó un mandato para que "tengan todo el carácter de verdad y constituyan materia de fe religiosa".

Más de 50,000 fieles se reunieron al pie de la montaña al cumplirse el primer aniversario de la aparición. El lugar ya no es desolado y estéril; aún no ha cesado la primavera que brotó a los pies de la Virgen.

La Virgen confió a cada uno de los pas-

torcilos un secreto, pero les dió también un mensaje para el mundo: "Si mis pueblos no se sacrifican—díjoles— no podre detener más el Brazo de mi Hijo que caerá sobre ellos".

Quejóse luego de las constantes violaciones del descanso dominical; las blasfemias de los hombres y su deserción de la Iglesia; la falta de religión entre los intelectuales y la profunda rebeldía en observar los Mandamientos de la Ley de Dios y los de la Iglesia. Recordó que por muchos años las cosechas se perdieron, el trigo se arruinó y las semillas se pudrieron, explicándoles que esos habían sido avisos de Dios y que si el mundo no expiaba sus pecados, las enfermedades aumentarían, volverían las plagas y el hambre invadiría el universo; y concluyó repitiéndoles dos veces más Su admonición para que el mundo hiciese sacrificios.

Pasados algunos años los pastorcillos aprendieron a escribir y cada uno hizo su

relato del suceso únicamente al Papa; con las reservas del caso presentáronlo en sobres bien cerrados a Pío IX, quien al leerlos se mostró impresionado y explicó: "Esas plagas son las que han amenazado a Francia, pero no sólo este país es responsable sino también Alemania, Italia y toda Europa".

A raíz de la Aparición fué fundada la Comunidad de los Padres de La Salette. Refiriéndose a ella, el Santo Cura de Ars, San Juan María Vianney, Patrono de los Párrocos, dijo en cierta ocasión: "Algún día tendrán misiones en todas partes del mundo". Sus palabras fueron proféticas: hay actualmente padres de La Salette en Polonia, Inglaterra, Brasil, Estados Unidos, Burma y Madagascar, sirviendo en parroquias, misiones escuelas y diversas obras de caridad.

Maximin Giraud ingresó a un Seminario; más tarde perteneció a la Guardia Suiza del Vaticano y murió 25 años después de la Aparición. Melanie, sirviendo en varias Comunidades, vivió 74 años, hasta 1905, o sean 59 años después del milagro.

No hay oración que Dios no oiga

Por Lupe Rubín

La Religión Cristiana tiene infinitos consuelos espirituales, tantos que sería imposible enumerarlos aquí; pero una de las cosas que más llena nuestro corazón y calma nuestras almas atormentadas, al llegar la hora de la prueba, es la seguridad absoluta, indiscutible y firme de que nuestra

oración, cuando la pronunciamos desde lo más profundo de nosotros mismos, llega instantáneamente hasta el Trono del Altísimo y nunca se pierde en el vacío.

No se necesitan devocionarios ni novenas para hacer una oración perfecta. Para orar bien solamente hay que elevar nuestro pensamiento con Dios y pensar en El. Es Nuestro Padre nos ama infinitamente más de lo que pudiéramos amarnos nosotros mismos. Nos ha adquirido a un precio de tal valía, que no hay en el mundo tesoro que se le compare. Nos dió a su hijo muy amado, en el cual puso todas sus complacencias para que muriera en la Cruz, por nosotros.

Todo el fundamento, toda la grandeza y la veracidad de la Religión Católica, reside firme y soberanamente en el doloroso

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada Joyería, donde encontrará Ud.: Relojes de las mejores marcas, joyería

finísima y artística.

Preciosos regalos para bodas.

y glorioso sacrificio del Monte Calvario, sellando de esta manera la obra milagrosa la Redención. Basta pensar en que, si nos dió a su Hijo para Redimirnos, no puede desechar la plegaria que llegue desde el mundo, por los redimidos.

Desde luego tenemos su palabra de Rey: "Todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, os será concedido..." "Pedid y recibiréis"... "El cielo y la tierra pasarán; pero mis palabras no pasarán".

Pero hay que saber orar, primeramente con humildad, somos pecadores, estamos manchados, indignos de acercarnos a El. Contarle nuestras cuitas como si lo tuviésemos a nuestro lado; pues en verdad jamás está tan cerca de nosotros como cuando sufrimos.

Después, poner en El toda nuestra fe. "Si tuvierais fe, como un grano de mostaza, trasplantaríais las montañas". Sabiendo que nos escucha, sabiendo el poder lleno de amor que tiene para obrar por nosotros, sabiendo que para El nada es imposible es dueño de las voluntades, de todos los secretos, de la vida y de la muerte. Pongamos toda nuestra fe en El, jamás saldremos defraudados.

Al orar, debemos de poner ilimitada confianza. El, dijo a Sor Benigna Consolata; "Si quieres agradarme intensamente, confía inmensamente, las almas confiadas, son las robadoras de mis gracias. ¿Cómo, pues, no abrimos nuestro corazón de par en par, lleno de confianza para pedir mercedes y dones de Aquel, que no solamente espera la oración, sino se conforma con un pensamiento para acudir a El?".

El Kempis dice: "Anima mía, sobre todas las cosas huelga siempre en Dios, que El, es la eterna holganza de los Santos". El alma que se llega a Jesús, y pone en sus manos todas sus miserias y dificultades, puede tener la certeza de que le arreglará todo, haciendo uso de su Sabiduría referente a lo que nos conviene.

También hay que añadir en la oración,

la resignación, Hay que pensar que hemos venido al mundo para labrarnos por medio de nuestras obras un galardón que recibiremos en la Patria Eterna. Nadie puede tener felicidad sin límites en la vida. Los sufrimientos son los que nos acercan a Dios y nos purifican de los pecados cometidos. Luego es por medio de la Oración como tenemos que sobrellevar los vendavales que nos azotan aquí.

Pero desde luego tener en cuenta que no hay oración que Dios no oiga, por pequeña que sea, y aun la imperfecta. A menudo estamos tan afligidos que no tenemos alientos para rezar, ello no obstante elevemos nuestro pensamiento a Dios, ofreciéndole nuestra pena y sometiéndonos a Su Voluntad.

Eso es orar. En otras ocasiones, sentimos la sequedad más grande en el alma, el vacío en todo su apogeo, pues bien, solamente con repetir. "Corazón de Jesús en Vos confío", esas palabras llegarán a El, como gemas preciosas. Y aun hay más. Seguramente que muchos recordarán haber leído aquel cuento del Padre Luis Coloma, de aquel hombre, que, a fuerza de tanto sufrir, ya no le quedaban alientos para nada; pero se llegaba hasta la casa de Dios, en el Templo, se ponía de hinojos delante del altar y decía: "Señor... aquí está Juan".

Hemos sabido de una persona que cada vez que tiene una pena muy honda, reza el "Te Deum Laudamus", y nos ha asegurado que esa plegaria en momentos dolorosos le da grandes resultados.

La oración es tan poderosa — como todas las cosas espirituales — que desarma al mismo Dios en su Justicia y le mueve a piedad y compasión para aquel que lo implora. Si la hacemos constante, sin flaquear, sin que decaiga nuestra fe y confianza, será mejor recibida, al igual que el agua cristalina que se derrama diariamente sobre la roca, para formar un torrente. El torrente de la misericordia.

De: Unión. Méjico

CONSIGANOS SUSCRITORES

Con el dedo en la Llaga

CONTINUACION

Cristianicemos el hogar quienes tenemos a la mano los medios y quienes estamos en él como parte integrante y dirigente, hay quien alega en la actualidad que nuevas circunstancias rodean a la familia y cada uno de sus miembros, que son completamente modernos los conceptos que deben regir la estructura de su formación y de su dirección. Aclaremos cuanto pueda desterrar este error funestísimo. Sobran pretextos para sostener el desquiciamiento absurdo de la moral y del orden en vuestras vidas.

Son numerosísimos los argumentos que se esgrimen para disculpar esa debilidad perniciosa que hace que cada día se acepten con mayor deliberación y complacencia, libertades y degeneraciones dictadas por la molicie, la ociosidad, y sobre todo por un libertinaje de ideas y costumbres

que van llevándonos hacia abismos verdaderamente consternadores. Se hunde nuestra sociedad, porque sus miembros han aceptado y compartido cuanto dicta el paganismo y la profanación terrible de los preceptos de la moral y del cristianismo. Cada hombre y cada mujer, tenemos aquí responsabilidad grande y terrible: unos como cómplices de los mismos actos desaconsejables y condenados completamente por la conciencia, otros por no presentar debidamente la imagen perfecta de lo que debiera ser un cristianismo convencido y verdadero, en la práctica de sus principios y de sus deberes. Por eso a todos nos incumbe un deber grande de emprender, sostener y hacer triunfar una vez por todas, la causa del CRISTIANISMO; el trabajo de su práctica verdadera y los frutos de sus gracias sacrosantas.

Sepamos convertir nuestros hogares en

¿Qué necesidades llena el Seguro de Vida?

Su familia debe seguir haciéndole frente a las exigencias de la vida, aun cuando Ud. falte. Los suyos necesitarán siempre:

- * ALIMENTACION ADECUADA ;
- * VESTIDO APROPIADO ;
- * CASA CONFORTABLE
- * ATENCION MEDICA ;
- * EDUCACION DE LOS NIÑOS

La póliza ordinaria de vida se adapta al hombre que desea proteger a su familia apartando una pequeña cantidad de sus entradas, ya que las primas que se deben pagar al Banco son muy bajas.

La póliza ordinaria de vida goza de dividendos anuales que pueden cobrarse en efectivo o acumularse al monto del seguro, y ofrece muchos otros beneficios.

Llame al teléfono 5800 o escriba a la Sección de Ventas y con gusto ampliaremos los informes y estudiaremos su caso particular.

¡Tenemos un plan de seguro para cada persona!

BANCO NACIONAL DE SEGUROS Fundado en 1924

verdaderas escuelas de cristianismo, en templos fervorosos de virtud y de actos que los dignifiquen y eleven; se requiere sacrificio porque todo actualmente amenaza su integridad y su pureza; se pide generosidad para esta obra, porque requiere el perfecto renunciamiento de muchos gustos y halagos que son precisamente los que han traído el desconcierto y la maldad en todas partes; se requiere fe, perseverancia y gran virtud, para convertirnos en esos verdaderos discípulos de Jesucristo, que donde ponen la planta, van dejando las huellas perfectas del MAESTRO DI VINO.

La Santa Iglesia, el Sumo Pontífice, la voz de todos y cada uno de los directores y formadores de almas, las necesidades imperiosas de cuántos han caído desastrosamente en sus errores y en sus concupiscencias, todo está pidiendo la renovación

de los hogares y de la sociedad en que vivimos.

Emprendamos esta campaña vigorosamente con conciencia de nuestro deber de cristianos y con perfecto conocimiento de los males que sobre el universo entero está trayendo la impiedad, la lujuria y el afán desmedido del placer, el alejamiento de cuanto parece ser el deber y la confusión de ideologías y de principios a que ha llegado la misma inconciencia de los hombres todos.

Forjemos como plan saludable y salvador dar a nuestros actos privados y públicos aquel sello único del cristianismo, que hace a los hombres limpios de corazón y perfectamente convencidos de la verdad y de la luz. Hagamos de toda nuestra vida un ejemplar clarísimo de aquella doctrina que debe reinar en el mundo entero, como faro divino de orientación y de salvación para todos los hombres.

De todo corazón damos infinitas gracias a la Santísima Virgen del Carmen y al Niño de Atocha

Porque por su gran misericordia y por intercesión de San Antonio de Padua y de San Gerardo Mayela, me salvaron milagrosamente la vida de mi hijito Abrahamcito, de tres años de edad. Cayó en un pozo de nueve metros de profundidad, seco pero con unas ramas de piñuelo y palos que habían echado. Duró media hora dentro del pozo, mientras los vecinos hacían

los preparativos para sacarlo pues mi esposo y yo estábamos como locos pensando en que lo sacaríamos muerto, y cuál sería nuestra sorpresa cuando lo vimos vivo y sin un rasguño; llamamos al farmacéutico para que lo examinara y dijo que no tenía nada absolutamente, ni ninguna contusión por efecto de tan grande caída; ahora goza de completa salud y está tan contento y fogoso como antes. Creo que la Santísima Virgen del Carmen, cuyo escapulario lleva siempre puesto mi hijito, lo protegió al caer y durante todo el tiempo que estuvo dentro del pozo; lo que hacemos público para demostrar nuestro eterno agradecimiento por tan gran favor.

CONSULTORIO OPTICO "RIVERA"

Exámenes científicos de la vista
LENTES Y ANTEOJOS
DE TODOS LOS PRECIOS
Frente al Gran Hotel Costa Rica

Abraham Barrantes

Jadwisa de Barrantes

Quirimán de Nicoya, Nov. de 1946.

NOVELA

La muchacha suspiró. Aquella arqueta tenía adentro una miniatura de mujer con una niña en los brazos que el Duque besa ba muchas veces. Soledad le sorprendió un día pronunciando unas tiernas palabres envueltas en lágrimas. Y Sol, por un vago insinto de su corazón, creyó desde aquel día que en la arqueta en que doña Sol encerraba sus joyas, dormía a la sazón el retrato de la difunta duquesa de Olarriaga con algunos de sus pequeños muertos.

—Colmado aquel instante de alteración —prosiguió don Roque—, fué a sentarse en el sillón del Duque diciendo lentamente: “Háganse ustedes cuenta de que mi tío vive aún. Crean ustedes que yo no soy más que una continuación del Duque de Olarriaga a quienes ustedes conocían, y tienen la seguridad de que todo aquello que le fué querido, hombres o cosas, ha de ocupar sitio preferente en mi estimación”. Todo esto lo decía con voz glacial, con su altivo aspecto, pero en sus ojos había cierta expresión de enternecimiento que desmentía la frialdad del tono para asegurar, en cambio, la simpática afectuosidad de las palabras.

—Al fin y al cabo, inglés — dijo doña Margarita con mohín de disgusto—. ¡Y decía que no lo parecía!

—Físicamente, no. Es trigueño, tiene los ojos negros y el cabello castaño y como tipo... es un real mozo donde los haya. No te vayas a imaginar que es un espantajo como los que a veces han venido a visitar la cruz de don Lope.

—¡Como que parece que se les haya atragantado el palo de una escoba! —volvió a decir la administradora.

—No, señora, es una gran figura. Ahora que moralmente... al fin su padre era inglés y el muchacho se ha educado en Inglaterra. ¿Quieres que no se le haya infiltrado el espíritu?

—Bueno, don Roque, no divague usted, que me consumo.

—Miren la curiosilla! Pues habéis de sa-

ber que me manifestó su deseo de reparar ciertos olvidos a los cuales ha dado lugar la ausencia de un testamento. Me ha encargado la difícil misión de señalar, de acuerdo con el mayordomo, una crecida suma para cada criado como recuerdo del difunto. Además, quiere que señalemos pensiones de retiro para el día que se jubilen a cuantos criados figuraran en la estimación de su tío. Igualmente ordena separar una cantidad, que el cura mismo señalará a su gusto, para la iglesia de Medinaluz, con otra más para limosnas anuales; todo ello como sufragios por el alma del muerto. A mí no me ha sorprendido esta generosidad. La presentía.

Quando me levanté con su licencia para venirme, no quiso consentirlo. “Va usted a acompañarme a comer; soy un extranjero en esta casa entre estos muebles y estos aposentos, y esa impresión de soledad que se apodera de nosotros cuando habitamos por vez primera una casa desconocida, se acentuará más si me viese solo en el comedor. Además, tenemos que hablar los dos de muchas cosas. El castillo de Olarriaga me interesa mucho históricamente, y como deseo pasar en él largas temporadas, quiero conocer ciertos pormenores que van a serme de absoluta necesidad”. Cuando ruega, tiene una manera de hacerlo que es imposible no acceder, porque el tono imperioso y autoritario, como de persona acostumbrada a mandar, está suavizado por una sonrisa verdaderamente cautivadora. ¡Qué sonrisa más dulce! ¡Parece la sonrisa de una mujer bonita.

Sol comenzó a reír de buena gana.

—¿Por qué te ríes?

—Porque me figuro el efecto tan raro que hará esa sonrisa de mujer bonita dibujándose bajo el dosel de un bigote a la borgeña o a lo chino.

—¿Qué hablas de bigotes, Sol? El señor duque de Olarriaga va completamente afectado.

—De manera que están todos contentos, ¿no?

—Hija mía, sí.

—Más vale así, don Roque.

—¿Y qué opinas tú de este nuevo señor?

Turbóse Sol un momento. Decir lealmente lo que sentía, cantando alabanzas en honor del Duque, era declarar la derrota de su orgullo, que se complació en negar al intruso toda clase de cualidades relevantes antes de conocerle. No hacerlo era cometer una injusticia, que repugnaba a la rectitud de su carácter.

—Creo —dijo blandamente— que han tenido ustedes una gran suerte. Por todo lo que usted me acaba de contar, presumo que el duque de Olariaga es, no solamente un caballero, sino un hombre de corazón.

En lo más intrincado de su espesura, el pinar hace un claro. Una como glorieta natural, cubierta de césped y mantillo. En medio, sobre una gradería de tres peldaños circulares de piedra tosca, hay una cruz que tiene una inscripción casi borrada en el pedestal. En las junturas de los escalones hay matas de violetas silvestres y musgos apercopiados... Por toda la cruz se enreda con tenaz raigambre una hiedra frondosa, buena amiga de todas las ruinas. Es un monumento rústico, elevado por la piedad en agradecimiento a algún divino favor, o como cristiana conmemoración de sucesos acontecidos en aquel mismo lugar.

La cruz del abad don Lope debe tener una leyenda, pero nosotros no la sabemos. Ignoramos si la inscripción casi borrosa evoca una epopeya sangrienta o una historia romántica, si la hiedra, al ser movida por el viento, canta en vibraciones musicales una elegía o un alegre madrigal..

Sol debe saberlo. Su mano escultural ha registrado todos los rincones del archivo de la casa de Olariaga; Sol podría escribir un libro con las cosas que allí ha averiguado, pero Sol está muy ocupada en este momento para que nadie se permita distraer su cristiana tarea de enseñar el que no sabe.

Sentada en el tercer escalón de la vetusta gradería, se apoya en la base la cruz. Las hiedras agitan sus hojas como graciosas guirnaldas y forman en su espalda artístico y gallo dosel. En el sombrero de paja de Italia que adorna su cabeza, se balancean con orgullo las blancas margaritas acabadas de recoger en su paseo. Su traje de riguroso luto encuadra muy bien dentro del severo marco del umbío pinar, junto al sagrado símbolo evocador de la tragedia del Gólgota. Su rostro tiene, como el paisaje, un reflejo riente de primavera, que dulcifica la seriedad de la expresión. Nunca ha estado Soledad tan regiamente hermosa como entonces.. Diríase una reina dando audiencia a sus súbditos desde el trono. Parece aquella doña Sol de Olariaga, que sonríe con clara sonrisa venturosa, desde el lienzo, en la galería del castillo.

Hace diez días que los rapaces acuden presurosos a la lección del catecismo. Ahora están sentados en el primer peldaño de las gradas, mirándola y oyéndola con tan grande atención que apenas se atreven a respirar... Sol les habla de la existencia de Dios, elocuentemente, claramente, dominando la técnica de la enseñanza.

Absorta en su tarea, no ha oído que a su espalda rebotan lentos y acompasados los pasos de un corcel, algo disminuidos por la mullida blancura del mantillo; pero advierte de pronto que los discípulos, hállese ahora algo distraídos. Han desviado los ojos del rostro de Soledad para mirar a otro sitio, y se ve en ellos un súbito fulgor de admiración y sorpresa. Rápidamente, vuelve la cabeza.

En medio de la glorieta, casi rozando el basamento de la cruz ojival, hay un caballo, al que monta con gallarda apostura un desconocido jinete. El bello húmedo del animal se aproxima a la hiedra, atraído por su verde frescura. Es un joven que viste con indiscutible elegancia. Va enteramente de luto. Debe de tener de veintiocho a treinta años, aunque parece más joven, porque va completamente rasurado. Tiene una fisonomía hermosota, altiva y glacial, que recuerda a Sol los retratos de caballe

ros vistos en las pinacotecas. Pero los ojos son grandes, profundos, inteligentísimos, y a Sol le parece que la examinan con una especie de curiosidad llena de a sombro. La boca tiene una curva magnífica. ¡Ya la envidiaría una mujer! Todo esto lo advierte Sol en una rapidísima ojeada.

Al ver el caballero que la damita ha vuelto la cabeza, descíbrense con ademán señorial, con lo cual quedan al descubierto una frente de estatua y una cabeza irreprochable, donde brillan, al reflejo del sol que atraviesa la cúpula esmeralda de los pinos, unos cabellos castaños y ondulados, sencillamente peinados hacia atrás. Acompaña el jinete su ademán cortés con leve inclinación respetuosa, que delata en él la costumbre de frecuentar sociedades altísimas, refinadas, exigentes. También él nota admirado la exquisita distinción de Sol, que sin alzarse de su escabel, ha sabido contestar a su saludo con otro ademán de cabeza muy ligero y una feble sonrisa que se quiebra en los labios de coral. Tal vez, el caballero no pensaba hallar entre los habitantes del contorno una tan primorosa damisela. Es lo cierto que le intriga la soltura con que la muchacha ha correspondido a su salutación.

—¿Tendría usted la bondad, señorita, de decirme si voy bien por este sendero para salir a la carretera de Francia?

Habla muy bien, apenas se le nota un ligero acento extranjero. ¿Lo es en efecto? ¿O proviene, acaso, del uso continuo de otras lenguas, suponiendo que sea español...? Antes que Sol pueda responder, añade, a guisa de explicación:

—He salido del parque del castillo por la puerta principal. Quería entrar por un portillo que hay en la tapia del Sur, pero debo haberme extraviado.

—Ese portillo lo ha dejado usted muy atrás, caballero — responde Sol, sorprendiendo de nuevo al jinete con la mágica armonía de su voz—. Para llegar a él, tendría usted que volver sobre sus pasos y de sandar lo andado. Siguiendo esta sendeja, que le dejará en la carretera, y llevando un

buen caballo, puede estar usted en la puerta principal del parque de Olarriaga en media hora.

Al oír la voz de Sol, el magnífico alazán que montaba el joven endereza vivamente las orejas y trata de acercarse a la muchacha relinchando. Ya al llegar, había hecho antes ciertos extraños movimientos. No sabemos si el jinete da al ademán del caballo la interpretación que realmente tiene. Notarlo, sí lo nota, porque le domina con la brida y esbozando una sonrisa, que, sin saber por qué traé a Sol el recuerdo de las palabras de don Roque, cuando relataba su primera entrevista con el Duque, dice reposadamente:

—Conoce usted el terreno palmo a palmo...

—Me he criado en él.

Sonríe otra vez el joven caballero, pero ahora incrédulamente; y, dando por terminada la charla, dice, en son de despedida:

—Mil gracias, señorita. A los pies de usted.

Se ha puesto el sombrero. Ha tocado apenas con la espuela los ijares de su hermoso alazán y se ha internado en la espesura de la pinada. El sol filtra sus rayos entre las ramas que la brisa mueve, dora el césped con pálidas pupurinas y borda con fantásticos arabescos móviles la grupa lustrosa del caballo. Del caballo que montaba Sol; un ejemplar notable.

El encuentro fortuito con el desconocido jinete ha desconpuesto todas las ideas de la profesora, y como a la vez está bastante cansada la atención de los discípulos, decide concluir la lección por aquel día.

Los chiquillos se pierden dando saltos por el sendero, corriendo, quizá, con la absurda esperanza de alcanzar al caballo y al caballero. Sol emprende la vuelta, lentamente. Una idea única la absorbe: ¿Quién es el caballero desconocido? ¿Acaso el duque de Olarriaga?... No; el Duque tiene fama de orgulloso, y aquel joven enlutado ha tenido una afable sonrisa y una cortés actitud; tal vez sea el secretario de lord

Harwing, que, según le ha dicho don Roque es un muchacho de buena familia castellana.

Atenaceada por la curiosidad, marcha Sol por el angosto sendero, y mientras el cerebro trabaja, los ojos se entretienen en descubrir las huellas que los cascos del alazán han dejado sobre el polvo del camino.

VI

Freddy Hardwing había entrado en el castillo de Olarriaga animado de una sincera y profunda simpatía, no solamente hacia todo lo que de cerca o de lejos hubiera podido tener relación con su difunto tío sí que también hacia la señorial mansión considerada como cuna de su raza materna.

Educado por su madre, que era ferviente y apasionada española, tuvo siempre el muchacho una adoración sin límites por la madre hidalga, y, en especial, por aquella tierra heroica de Aragón, donde los Olarriaga nacieron.

Huérfano de padre muy joven, enderezado de un modo exclusivo por su porgentora, habíase compenetrado de tal manera con la egregia dama, que no diferían un ápice en ideas, gustos y sentimientos. Decir con que unción debió pisar el joven el castillo de Olarriaga fuera perder el tiempo en divagaciones. Harto puede suponerlo el curioso lector.

Sin haber visto nunca aquellos muros, reconociólos enseguida; tantas veces los había enfocado lady Hardwing en sus horas nostálgicas, describiéndoselos al mozo en inacabables narraciones.

La primera noche, al sentarse en el majestuoso comedor, acompañado de don Roque, experimentó una sensación, no de oquedad ni de extrañeza, como seguramente se hubiese podido esperar. Parecióle al contrario, que volvía de un viaje larguísimo y que estaba de nuevo entre objetos y personas de su familia. A esto contribuía también la presencia de don Roque, al cual conocía de antiguo, y la simpática ofi-

ciosidad de los criados, que si bien no tenían la tiesa corrección inglesa, se desvivían por servirle siempre con afectuosa sonrisa en los labios. Quizá la causa principal de esta sensación de intimidad la diera el hecho de verse rodeado de ciertos pormenores de refinamiento y de buen gusto, hijos, únicamente, de una mano de mujer. ¡El toque primoroso y sutil, elegante y frívolo, de una mano blanca!

Había en el ambiente no se sabe qué perfume misterioso, que acusaba la presencia invisible de un espíritu femenino. Y todos aquellos pormenores expresivos, que daban a la mesa del castillo de Olarriaga tan exquisito matiz de discreta intimidad, de elegancia y de buen tono, no serían debidos, seguramente, a la inventiva del ama de llaves que le acababa de saludar en el saloncito. El intachable servicio de los domésticos debía estar dispuesto por una experta mano de ama de casa. El Duque sabía bien de todo aquello. ¿Su tío?... En la villa de Nápoles, donde le acompañó con frecuencia, se notaba esa sensación de vacío que dan las casas de los hombres solteros..

¡Oh! el ama de llaves no está a la altura de comprender ciertas complicadas exquiciteces. A lord Harwing, excelente observador llamóle todo esto la atención poderosamente. Al día siguiente se dedicó a recorrer el castillo. Por todas las estancias se veía esa huella.. La disposición de los objetos de arte, la manera de colocar un cuadro, el sabio reparto de los tientos de plata.. Quién era la mujer que había pasado por el castillo de Olarriaga?

En el despacho del Duque, encima de una mesita donde él acostumbraba a trabajar, detúvose Freddy un instante, ante una fotografía que ostentaba cariñosísima dedicatoria: "A mi padrinito bueno. Sol". Estaba encerrada en un rico marco de plata repujada, y el Duque la tenía sobre la mesa de trabajo, para contemplarla mejor. Un punto. Freddy detúvose inquieto, pero bien pronto se dibujó una sonrisa en la línea grácil de sus labios, al ver que la

(Continuará).

Entrevista con Fray José Mojica

(Continuación).

Millares de fieles llenaban los caminos que llevaban al Campo de los Descalzos Terciarios y Terciarias Franciscanos, entonando cánticos litúrgicos y seráficos, ponían una nota de emoción en la mañana.

Por encima de centenares de estandartes multicolores, a lo hondo del campo, destacábase, gigantesco, el Altar que reproducía el famoso cuadro de Murillo: El abrazo de San Francisco, en el que aparece el Pobrecito de Asís, empinado sobre el mundo, asido a Jesús Crucificado y recibiendo de El el dulce consuelo del abrazo.

A ambos extremos del Altar Mayor, las banderas de la Patria y Pontificias flamean acentuado el símbolo de la unión de la Iglesia y el Estado.

Allí junto al Altar, en primera línea, fray José Francisco, como yo le llamo; un hermano todo caridad y amor, que vive en mística intensidad el espíritu seráfico y a quien me une una estrecha y fraterna amistad.

En seguida pensé en recurrir a los buenos oficios de aquel hermanito amigo para llegar al Convento y hablar con Mojica. Y así lo hice. Fué esa misma tarde, la de la Clausura del Congreso, poco antes de la Procesión final.

Mi buen fray Amado, que me esperaba a la puerta, me hizo pasar. Allí, en uno de los largos corredores del claustro, estaba

alegre y jovial como siempre, conversando animadamente con otros frailes.

Como yo ya le había hecho llegar los ejemplares de "Semanao Católico" que ustedes habían enviado para el Convento, fácil me fué entrar directamente en conversación y tratar el punto que me interesaba y me había llevado hacia él.

—Quisiera entrevistarle para "Semanao Católico", la revista de Cuba que se ha ocupado con tanto cariño de usted.

—Una revista franciscana, — me interrumpió— que me entusiasma, porque en sus páginas se recrean los ojos y se reconforta el espíritu y porque llega de una tierra amiga a la que me agradaría volver.

—Y dónde, seguramente,— comenté— mucho les agradaría oírlo cantar nuevamente, pero esta vez desde el coro.

Y, ni cojo ni lerdo, agregué antes de que se me escapara:

—Entonces, ¿para cuándo la entrevista?

—Hoy, imposible. Ahora mismo salgo para la Procesión.

Y me recalcó mientras brillábanle los ojos de alegría:

—Llevo el estandarte de Nuestra Señora de Guadalupe. ¿Sabe?

Concluyendo al par que se despedía.

—Pasado mañana, si Dios quiere, y si no estuviese aquí, lo espero en Cuzco.

A la invitación que formuló desde lejos, alzando levemente la voz, siguió la melodía de un canto guadalupano que fué llenando el Claustro.

Desde afuera llegaban inconfundibles las

BETTINA DE HOLST HIJOS

le ofrecen: Artículos de Primera Comuni6n

Hilos de toda clase para bordar Tapetes, Manteles y otras labores estampadas para bordar. Gran surtido de lanas de tejer.

notas del himno oficial del Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos:

¡Salve a ti, Francisco
floración divina,
portento grandioso
de la cristiandad.
Los astros, la tierra,
los cielos, son tuyos,
eres luz y guía
de la humanidad.

EN CUZCO

Todo a lo largo del camino que lleva hacia Cuzco, se admira la hermosura del paisaje andino. Las exclamaciones admirativas se suceden a cada nueva perspectiva que descubren los ojos y el viaje la charla alegre y con el afán, si se quiere todo se anima en el rumor incesante de pueril, de ver primero la hermosura del paisaje, para señalársela a otros, antes que éstos la descubran.

De pronto, al influjo mágico de un gesto de silencio que alguien esboza, el bullicio se apaga, las voces se acallan y, en

el súbito silencio que sigue, se oye nítido, claro, emocionante, canto de un campamento.

—La campana de la Catedral de Cuzco —señala quien impuso silencio; y calla el comentario que la iniciaba, porque los otros en su afán de oírla también ellos, impóneselo ahora, Algún viajero, que muestra por ellos ser novel en la región, exclama, sin ocultar su asombro, por lo que supone inusitada rapidez del viaje:

—Pero, ¿es que ya estamos cerca de Cuzco?

—Y estamos a cinco leguas de Cuzco,—explicó uno.

Y, a coro los "veteranos" y los "ilustrados" le gritamos, casi a aturdirlo:

—¡Ca, hombre! ¡Esa es María Angola!

—De haber tocado antes, antes la hubiéramos oído,—señaló un segundo.

—Porque la María Angola —terció otro,—se oye hasta ocho leguas de distancia.

La María Angola es la campana de la Catedral de Cuzco; fué fundida en el año 1695 y lleva el nombre de la dama que, para fundirla, regaló tres quintales de oro.

Cuando después de una larga, casi interminable ruta, se divisa la ciudad, cruzada por el Huatanay—el río que ahoga su corriente entre los macizos de piedra que, a sus veras, levantaron los Incas—el espectáculo es grandioso.

Cuzco la más antigua ciudad de América, capital que fuera del Imperio de los Incas, aparece, tras el último recodo del camino, que se abre en el valle verde del Huantanay, mimosamente recostada sobre el Rodadero.

¡El Rodadero!.. que muestra en lo alto cual orgullo de fenecida civilización, las antiguas fortalezas de Sacsá-Huamán.

Yo había estado otras veces en Cuzco y bien que la conocía.

¿Qué peruano, que se precie de serlo, pudiéndolo no la ha visitado?

Pero, pese a conocerla, y esta vez tam poco resistió a la tentación de caminar nue

EN LA LIBRERIA LOPEZ

Encontrará usted:

Los mejores libros religiosos,
Científicos y preciosas novelas.

Artículos de Primera Comuni-
ción.

Casullas bellísimas y todos los
Ornamentos y objetos necesarios
para el Altar.

Avenida Central, frente al Gran
Hotel Costa Rica. — Teléf. 3345.

vamente sus calles estrechas que se ondulan en los recuestos del suelo, con la curiosidad y emoción del peregrino que pisa por primera vez, extraña tierra.

He entrado por el Harin Cuzco (Bajo Cuzco), y corrido a lo largo del barrio de Ckclcampata. Me he detenido un instante a admirar la grandeza —grande en sus ruinas— del palacio de Manco —Capac. Y allí en lo alto, en la Iglesia de Collcampata, le he rezado al Señor y al Seráfico Padre por la Tercera Orden y especialmente por la vuestra, de Cuba.

Después he bajado hacia el camino que lleva a Pururo y en los chorros de agua del Colquemachalucay, las fuentes más estimadas de los cuzqueños, he saciado la sed del camino.

Después por la ruta que lleva a Calca, me encaminé hacia la falda abrigada de los cerros.

Y, allí en los pequeños claustros del convento de Recoletos, me entrevisté con fray José Francisco de Guadalupe.

(Continuará).

Doña Anita H. Grant

Confortada con los Santos Sacramentos después de larga y penosa dolencia sufrida con paciencia cristiana, el 3 de octubre descansó en la paz del Señor doña Anita Grant. Damos nuestro más sentido pésame

a sus hijos y muy especialmente a nuestra suscritora la bondadosa señorita Rubí Grant. Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de doña Anita.

Hijos Sacerdotes

Continuación

“Bendice a Dios conmigo, ahora soy madre de un sacerdote. Cuando hace 24 años me nació un hijo, me sentía ahogar de gozo, le tomé en mis manos, tendí a menudo la mano hacia la cuna para asegurarme de que mis deseos y mis ensueños se habían realizado; sí, allá estaba mi hijo. ¡Cuán diferente, cuánto más elevado es el gozo

que hoy llena mi alma! ¡emociones tan puras y santas nunca las sentí!

“Ahora soy madre de un sacerdote.

“Aquellas tiernas manecitas que yo tan amorosamente besaba 24 años há, son ahora manos ungidas, destinadas a tocar y tratar el Pan de la vida.

“Ese entendimiento que por mi medio recibió las primeras luces, es ahora puesto al servicio de Dios.

“Ese cuerpo que yo he criado y cuidado pasando en vela tantas noches, ese cuerpo está ahora consagrado. Puesto al servicio de un alma de sacerdote, hase de fatigar, ya reconciliando a los pecadores, ya enseñando a los ignorantes, ya repartiendo el Sagrado Cuerpo de Jesucristo a cuantos se acercan a pedirle.

“Ese corazón, ese corazón virgen que no palpité al contacto de otro corazón que del mío, es ahora sagrado.

“Cuando Dios le haga cruzarse en el camino con algún pecador descarriado, ¡qué bien sabrá

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA UD. EN LA

Tienda de DON NARCISO

decirle palabras de aliento que le reduzcan a la senda de la verdad. Sí; él pasará haciendo bien, será un sacerdote según el corazón de Jesús.

“Allí estaba él, en pie y en silencio. Reflejos de gloria bañaban su semblante. Enajenada por lo que veía no me atrevía a moverme. Yo le veía arrodillarse ante la sagrada hostia, y me parecía escuchar sus pensamientos. Yo no podía orar. Sólo podía balbucir: “Dios Todopoderoso, gracias, gracias. Este sacerdote fue mío. Yo lo formé. Su alma recibió su temple de la mía, y se encendió en amor tuyo al calor de la mía. En adelante ya no es mío. Es tuyo. Guárdalo aun de la sombra del mal. El es de tierra y por tanto frágil; libralo de todo pecado, no permitas que te ofenda jamás. Dios Omnipotente, ya te amo a ti, le amo a él, le respeto, es tu sacerdote”.

“En el momento de la comunión, el acólito me vió acercarme y rezó el Confiteor; el celebrante se volvió hacia mí, y levantó su mano;

era la absolución para su madre. ¡Hijo mío! Conmovido, con mano temblorosa, tomó el copón y se dirigió hacia mí. ¡Qué encuentro! Dios, su sacerdote y yo!

“¿Oré yo? No sé. Una extraña serenidad dominó y contuvo por entonces mi espíritu, que se desbordó en amor y acciones de gracias. ¡Dios mío! ¡hijo mío! Soy tal vez demasiado feliz. He tenido días felices en mi vida, pero como éste, ninguno. Por primera vez concibo cómo se pasará con Dios el momento sin fin de la eternidad. Adiós; no puedo escribir más”.

¿Es pecado impedir la vocación religiosa?

—Es pecado y fácilmente puede ser grave. Este pecado de escándalo y de él será responsable ante Dios quien lo haga. Especialmente los padres guárdense bien de hacerlo, porque pecarán, serán responsables ante Dios y acaso serán castigados en esta vida, tal vez por causa de los mismos hijos.

(De: El Dirigente. Bogotá).

Conciencia de Perro

Un Padre Dominicano que daba ejercicios en París a una Sociedad de jóvenes obreros, recibió indicación de insistir sobre un desgraciado de dieciséis años que decía a voces que él había perdido la fe.

Puesto el Padre al habla con el pobre joven, planteó una oportuna discusión, y en el diálogo, a medida que el Padre hablaba, el muchacho iba bajando la voz hasta que quedó reducido al silencio. Como el buen religioso continuase exhortándole, al cabo el joven repuso:

—Yo quisiera ser perro.

—¡Perro! exclama el Padre estupefacto ante el resultado tan imprevisto, después de sus razonadas exhortaciones.

—Sí, respondió el otro a media voz; al menos podría hacer el mal sin remordimientos.

En esto se resume el noventa y nueve por ciento de la pretendida incredulidad de los jóvenes: en poder hacer el mal sin remordimiento.

FARMACIA Dr. M. FISCHEL

TELEFONO 4877

EXISTENCIA PERMANENTE DE PENICILINA,
SUEROS Y VACUNAS

Esmerado Despacho de Recetas. Servicio inmediato a domicilio. En la Farmacia Fischel siempre encuentra lo que busca

**¡Alabado, adorado, amado, sea el Corazón Eucarístico de Jesús,
en todos los instantes, en todos los tabernáculos!**

RECETAS DE COCINA

A cargo de doña Digna Casal de Solari.

PUDIN DE MACARRONES

Se cocina en agua con sal hirviendo un cuarto de libra de macarrones cortados en pedacitos, se hace una salsa blanca bastante espesa y se echa en los macarrones junto con un cuarto de libra de queso rallado y 3 yemas de huevo batidas y se mezcla bien, se baten las 3 claras a punto de nieve y se mezcla muy despacio con la preparación, se echa todo en un molde untado de mantequilla y espolvoreando la harina y se cocina en baño maría en el horno, para saber si está cocinado se le mete una aguja la que debe salir limpia, se saca del horno y se vacía en un platón y se baña por encima con una buena salsa de tomate.

POSTRE DE LECHE

Se pone a hervir media botella de leche,

se retira del fuego y se le agregan poco a poco 2 cucharadas bien llenas de maicena batida en media taza de leche y azúcar al gusto, se vuelve a poner al fuego menéandola constantemente hasta que hierva bien y espesa se retira del fuego y se le agregan 2 huevos batidos; se untan de mantequilla y se espolvorean de harina moldecitos de pirex y se les echa esta crema hasta la mitad, y se adornan por encima con frutas cristalizados finamente picadas y rociadas con ron, en seguida se acaban de llenar los moldes con la crema y se ponen en bañomaría en el horno hasta que estén asados; el agua debe llegar hasta la mitad de los moldes, a fuego lento para que cuando hierva el agua no llegue hasta la crema; se retira del horno y se dejan enfriar bien y se espolvorean por encima con un caramelo de azúcar.

Oro y Escoria

Cierta clase de gente siempre tiene en los labios la siguiente frase:

—Yo respeto todas las ideas!

—Pues ¡yo no respeto más que las verdaderas!!

¿Qué diríamos de un enfermo que respetara lo mismo el dictamen de una eminencia médica que el de un tonto en medicina? ¿que respetara tanto a su esposa como a una bruja? ¿a la autoridad como a los asesinos?

Quien de este modo procediera ¿no debería ser tenido por loco? En los Bancos

no se guarda el mismo respeto al billete falso que al verdadero. Allí no se recibe indistintamente toda clase de moneda, sino la corriente y de buena ley, que es la que tiene valor verdadero. Y si a mí llega el vecino a decirme: yo recibo indistintamente toda clase de monedas, buenas y malas le contestaré sin vacilar: pues buen provecho te hagan las falsas, que yo no recibo más que las verdaderas. Por tanto, yo no puedo respetar todas las ideas, sino solo las verdaderas. ¿Acaso es lo mismo el oro que la escoria?

Para Santificar los Hogares

Los padres, las madres y demás miembros de la familia cuidarán: Que nadie se acueste, ni se levante, sin rezar. Que nadie falte a la Misa los domingos ni las fies-

tas. Que no se lean libros ni periódicos malos. Que los niños se bauticen cuanto antes.

COMPRE LOTERIA NACIONAL

Es la que ofrece más probabilidades de obtener premios de sumas considerables. Además, si se es patriota, debemos apoyarla, pues su producto es para sostener los gastos, aumentar las comodidades, y poner nuestro Hospital San Juan de Dios cada día en mejores condiciones para servir a los costarricenses.

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica